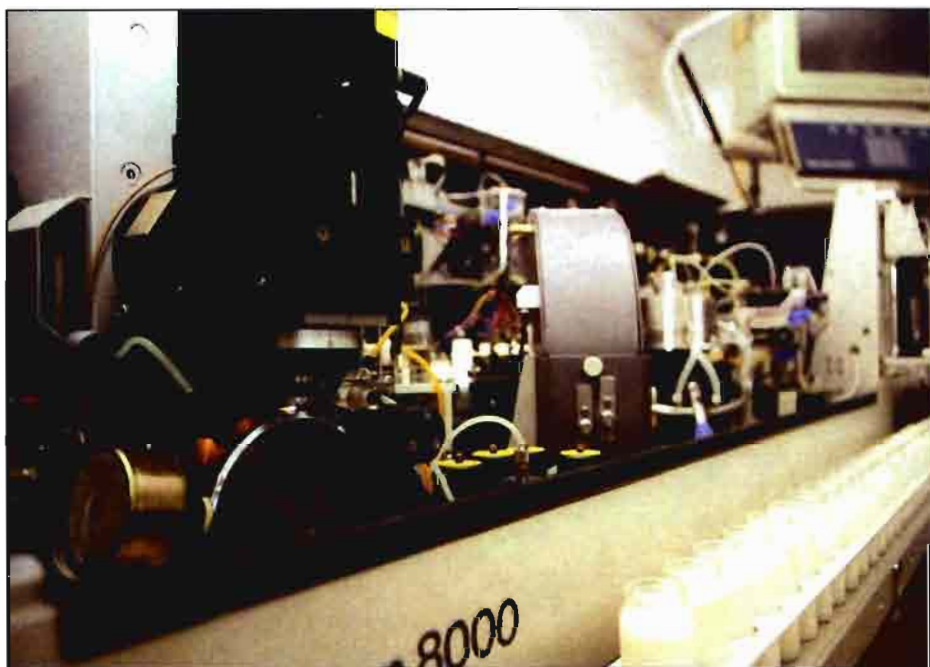


# La empresa Agroalimentaria y la Gestión Medioambiental

Por: Luis Miguel Rivera Vilas\*



## EMPRESA Y EL MEDIOAMBIENTE: SITUACIÓN ACTUAL

Puede decirse que, en la actualidad, se debaten cuatro grandes tipos de solución para frenar el deterioro medioambiental del planeta. La primera de ellas, es llegar a una macrosolución, o planificación global. Como parece haber demostrado la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, pensar en encontrar esta macrosolución, es casi imposible. Además, si la planificación centralizada de la economía ha fracasado, ¿funcionaría mejor en el caso del medioambiente? Aun suponiéndola viable, resultaría muy difícil de aplicar en el ámbito empresarial, dados los actuales sistemas de producción que originan responsabilidades difusas y, por tanto, difíciles de asignar. Así, por ejemplo ¿de quién es la responsabilidad por la contaminación originada por un proceso productivo: del país, de la empresa productora, de la empresa matriz, de la contratista?

Es cierto que existen algunos intentos basados en esta vía de la macrosolución. Así, Holanda ha establecido, a nivel nacional, un Plan Verde. También a nivel regional, existen algunas

actuaciones medioambientales, por ejemplo el estado de Washington dispone desde 1988 de un sistema de prevención de la contaminación. También por otro lado, casi todos los gobiernos occidentales tienen un Ministerio de Medioambiente que debería servir para adoptar soluciones globales. A pesar de todo lo anterior no parece que existan muchas posibilidades de cambio a corto plazo, como se deduce de los resultados de la última Cumbre de la Tierra (Nueva York, Junio de 1997) que ha pasado sin pena ni gloria y donde se ha constatado la desaparición del entusiasmo que acompañó a la Cumbre de Río de 1992 y la falta de consenso en la comunidad internacional para frenar el deterioro medioambiental y donde ha resultado notoria la postura generalizada de seguir utilizando los recursos naturales sin medir muy bien las futuras consecuencias.

Así, en efecto, a pesar de que la situación hoy es peor que en 1992 no se ha avanzado en esta Cumbre hacia ninguna propuesta operativa. La única propuesta fue la creación de un "impuesto aéreo" que gravase el consumo de combustible de los aviones, el cual iría a incrementar las ayudas al desarrollo de los países más pobres. La propuesta no tuvo el respaldo de ningún país. Además, el Presidente de EE.UU. en su interven-

ción del viernes 27 de junio de 1997, dijo que hasta que no convenciera al Congreso y a los ciudadanos de su país, no se podrían tomar más medidas. Puestos a ser positivos, hay que señalar que Clinton en su intervención reconoció, contra lo que parecían desear algunos grandes grupos industriales, que la emisión de gases a la atmósfera es la primera causa del calentamiento de la Tierra.

También hay que resaltar que en esta misma Cumbre, el canciller alemán Kohl, lanzó la idea de constituir una autoridad internacional en materia medioambiental. La iniciativa parecía que era apoyada por los británicos, holandeses, franceses e italianos. A la vista de lo anterior, se barajó la posibilidad de que en la Cumbre de Kioto, celebrada a finales de 1997, se llegara a un gran acuerdo entre los países avanzados para reducir las emisiones de CO<sub>2</sub> e incluso, más adelante las bases para constituir una autoridad internacional con poder sobre los Estados. Lo cierto es que en esta Cumbre no se discutió ninguno de estos temas.

Otras tres soluciones alternativas podrían plantearse aún. La primera es la regulación ecológica de la actividad económica, lo que significaría replantear el paradigma empresarial dominante, tarea no exenta de grandes dificultades. Por otra parte, esta solución seguramente ahondaría más las diferencias entre el norte y el sur. La segunda solución es la regulación mediante el mercado, aplicando el principio de quien contamina paga. Evidentemente en este caso se deberían establecer convenientemente los costes, tarea generalmente nada fácil. Esta solución, es la que parece contar en la actualidad con una gran predilección por parte de los poderes públicos quienes parecen olvidar que los problemas medioambientales se agravan día a día y que la prevención debería ser el arma prioritaria a utilizar. Pero además, según el Worldwatch Institute, los gobiernos de todo el mundo invierten más de 10 billones de ptas al año en subvencionar proyectos que repercuten negativamente en el medioambiente. En otras palabras, debería transitarse de la concepción de "quien contamina paga" a la de "quien no contamina previene". También ahora debería estudiarse si la prevención resultaría una solución viable para los llamados países del sur. En cualquier caso, la experiencia existente indica que la gran mayoría de los actuales procesos empresariales no son eficientes desde el punto de vista medioambiental (Weizsäcker, Lovins y Lovins, 1997). Evidentemente la reconversión exige un esfuerzo a las empresas agroalimentarias, en ocasiones no asumible. Pero también es cierto que en muchas ocasiones, existen apoyos institucionales para la

(\*) Universidad Politécnica de Valencia.



puesta en marcha de estas acciones. Por otro lado, tampoco debe olvidarse que en otras ocasiones, las iniciativas de prevención se pueden llevar a la práctica de una manera muy poco costosa. A este respecto, algunos autores llegan a indicar que casi una cuarta parte de las mismas no tiene coste alguno (o es despreciable) y que de las restantes acciones, un alto porcentaje suele amortizarse en menos de seis meses.

Queda la última solución: la autorregulación voluntaria de la empresa. Surge así una curiosa paradoja: mientras por una parte se la considera una entidad multi-contaminante en sus actividades (no sólo por la propia producción, sino por la energía consumida y por los desechos generados) a la vez se está poniendo una gran esperan-

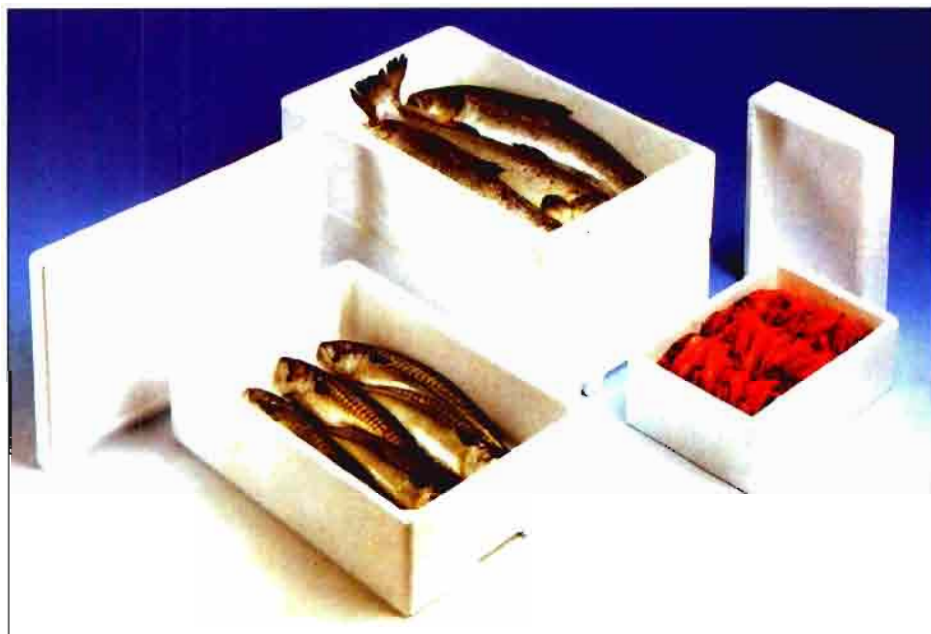
13.500 millones de pesetas. Además de los apoyos institucionales existentes, para hacer frente a estas inversiones, se puede argumentar también que la experiencia confirma que producir "limpio" es, en la mayoría de las ocasiones, más rentable que producir y limpiar ya que una buena gestión ecológica representa ahorro energético, mayor productividad, menores bajas por enfermedad y, sobre todo, mayores posibilidades de supervivencia empresarial ya que la legislación medioambiental puede dejar fuera del mercado a aquellas empresas que la incumplan. A este respecto, no debe olvidarse que, según estimaciones de la UE, el 85% de las empresas españolas no cumplen los actuales requerimientos medioambientales estimándose en más de 1,6 billones de

pesetas el coste de esta adecuación.

Pero además, elevar los estándares por encima de lo que marca la ley, no sólo es prepararse para el futuro -pues el legislador los terminará elevando- sino una muestra de adaptación al mercado ya que, en la actualidad, seguramente éste lo recompensará con creces, pues suele cumplirse la máxima de "lo verde vende". Como indicativo de lo anterior examine los resultados mostrados en las tres primeras filas del cuadro 1 y observe como todo parece indicar que el mercado valenciano (y seguramente todo el europeo) está dispuesto a pagar un sobreprecio para proteger el medioambiente. Estos resultados deben considerarse con precaución, pues un conocido estudio de la Roper Organización en 1990 en USA, cifraba en el 15 por cien los consumidores que trasladaban su preocupación medioambiental a sus decisiones de compra.

Por otro lado, las presumibles ventajas de producir "sucio" desaparecerán pues aquella empresa que **no** lo haga puede acusar a quien lo haga de competencia desleal, ya que como puede fácilmente comprenderse, producir sucio equivale a gozar de una subvención en la producción. La preocupación por el medioambiente puede acabar transformando un negocio rentable en poco rentable y viceversa. También puede constituir poderosas barreras de entrada, pues en un futuro no muy lejano el productor será el responsable de garantizar que su producto no impida el desarrollo sostenible. De hecho esto ya se pide en algunos países para ciertos productos: maderas, azúcar, etc., que deben tener garantías de que su producción y extracción siguen principios "sociambientales". Otro ejemplo de lo anterior puede ser la cadena suiza **MIGROS** que establece de manera obligatoria, un balance medioambiental para evaluar cada producto que se venderá en la cadena, desde el envase al transporte y forma de consumo.

Como la aparición de nuevas regulaciones medioambientales de la actividad empresarial es cuestión de tiempo, parece lógico ir adaptándose al cambio de manera paulatina y no de golpe.



za en que **libremente** utilice: una producción ecológica, fuentes energéticas limpias, y el reciclado de los desechos. Dado que la mayoría de las empresas radican en los denominados países desarrollados, son éstas las que deben asumir el liderazgo en la implantación de las pertinentes medidas correctoras, basadas en el triple faceta enunciada anteriormente. Por tanto la empresa parece ser, actualmente, la última gran esperanza a la que recurrir para empezar a sanear el medioambiente.

Evidentemente, es frecuente que la empresa, frente a decisiones difíciles -es decir con importantes repercusiones para ella- espere que el legislador tome la iniciativa. La argumentación ahora es que dados los ajustados resultados económicos de las empresas españolas resulta una utopía pedirles que inviertan en medidas medioambientales. A modo de ejemplo, se calcula (Ministerio de Medioambiente, 1996) que el esfuerzo a realizar por el sector de mataderos y derivados cármicos es más de 11.717 millones de pesetas. En el caso de la industria enológica (bodegas y alcoholeras), la adecuación a la normativa europea, según la misma fuente anterior, se estima supondrá 1.875 millones de pesetas. En conjunto, sólo para estos dos subsectores, la adecuación supone inversiones de más de

**Cuadro 1: ACTITUDES DE LOS VALENCIANOS HACIA EL MEDIOAMBIENTE**

ITEM	Porcentaje respuestas		TOTAL
	De acuerdo	Muy de acuerdo	
<b>ACTITUDES PERSONALES</b>			
Pagaría precios más altos por productos que no dañaran el medioambiente	38.8	32.0	70.8
Proteger el medio ambiente es necesario, aunque eso implique menos ingresos	64.5	21.8	86.3
Pagaría más impuestos si supiese que iban a dedicarse a mejorar el medioambiente	35.8	27.1	62.9
<b>ACTITUDES HACIA LAS EMPRESAS</b>			
Las empresas contaminantes <b>no</b> deben mantenerse a toda costa, aunque se pierdan algunos puestos de trabajo	54.8	11.8	66.6
Aunque una empresa contamine, mantener puestos de trabajos es lo más importante	19.3	2.5	21.8
Fuente: INFORME BANCAJA, Valencia, 1997.			



Sin embargo, la postura actual en la mayoría de las empresas españolas más parece ser la diametralmente opuesta ralentizando el proceso, yendo a los mínimos que marca la ley, contaminando mientras se pueda, exportando residuos y adoptando estándares diferentes cuando se trabaja en países con legislaciones diferentes. Aunque legal y coherente con la lógica actual de las empresas, también es cierto que cada vez más son las empresas que abandonan este proceder y se pasan a la corriente contraria. ¿En quién parecen confiar ciegamente todas las empresas para resolver los problemas que se les vendrán encima cuando se planteen las previsibles nuevas regulaciones medioambientales?: en la técnica.

De tal manera que a nivel empresarial, el futuro del medioambiente, parece plantearse como un problema meramente técnico, aunque para algunos estudiosos, resulta más evidente que no se tiene la suficiente capacidad de respuesta. También es cierto que otros estudiosos confían en la capacidad de la técnica para solucionar todos los problemas medioambientales. En cualquier caso convendría investigar si no estamos incurriendo en el síndrome de Penélope, esposa de Ulises, que destejía por la noche el velo que tejía por el día, con lo cual siempre estaba igual. La diferencia ahora es que quizás se está destruyendo más rápidamente de lo que reparamos, o podremos reparar.

Así, pues, se está señalando a la técnica como la otra gran esperanza en esta lucha por recuperar el dañado medioambiente. Conviene caer en la cuenta de esta nueva paradoja pues siendo la técnica señalada como la principal causa de la agresión con alta intensidad de la empresa al medioambiente, a su vez, se la señala como la "solucionadora" de los problemas anteriores. Naturalmente la solución técnica del problema no debería consistir en hipotecar el futuro. Pongamos un sencillo ejemplo: se pueden evitar la casi totalidad de las emisiones de CO<sub>2</sub> en la UE construyendo suficientes nuevas centrales nucleares. Por tanto, la solución "técnica" existe, pero ¿es coherente con la solución del problema planteado? Parece evidente que la solución aportada por la técnica constituye "pan para hoy y hambre para mañana" pues traslada el problema en el tiempo, pero no lo resuelve e, incluso lo agravaría. Dicho de otra manera: hay que subordinar la técnica al medioambiente para que la técnica sea un instrumento para alcanzar unos objetivos medioambientales que consideren el beneficio a largo plazo, lo cual exige evaluar muy detalladamente los posibles aspectos negativos a medio y largo plazo de la solución técnica elegida.

No quisiéramos dar la impresión de que la responsabilidad de las empresas en la degradación medioambiental es en exclusiva. Creemos que debe ser compartida por los consumidores y los legisladores ya que no puede alegarse ignorancia ante un problema de la magnitud del ambiental, donde está en juego el futuro de las siguientes generaciones. Otro tema es que frecuentemente se señale directamente a la empresa y a la actividad industrial como las primeras causa de la contaminación. Y esto con independencia de los ingresos del país, tal como puede deducirse de los datos que aparecen en el Cuadro 2, resultados de una encuesta del Instituto Gallup presentada en la Cumbre de Río de 1992.

¿Qué nos puede deparar el futuro? En la actualidad creemos que existen luces y sombras

sobre el mismo. Así, por una parte existen ciertos datos alentadores. Por ejemplo, hay en la actualidad unos 14 millones de personas asociadas a entidades de protección de la naturaleza; la percepción del tema medioambiental ha pasado a ser considerado como un problema grave o muy grave por el 86 por cien de los Españoles y, finalmente, un dato a destacar es que el porcentaje de personas con actitudes postmaterialistas, es decir que anteponen el medioambiente al crecimiento económico, y que en la actualidad es del 78 por cien (ver datos del Cuadro 3). Pero por otra, existen ciertas dudas sobre los motivos últimos de lo anterior. Así, en una reciente encuesta (Torcal, 1993) sobre las razones para cuidar el medioambiente se encontró que la primera era "proteger la salud humana" y muy distante de ésta la de "proteger los recursos naturales para las futuras generaciones". La última de las razones aducidas era "preservar lugares y formas de vida que existan siempre". Obsérvese por tanto el egocentrismo en los motivos. En cuanto a las empresas, con independencia del país considerado, puede decirse que sus motivaciones por



controlar los efectos de su actividad sobre el medioambiente están basadas también en razones egocéntricas, fundamentalmente en el cumplimiento de la legislación y muy poco en la prevención. Pueden verse a este respecto los datos que aparecen en el Cuadro 4.

Para finalizar esta revisión panorámica, analizaremos un tema candente. Según se ha indicado, la mayoría de las empresas españolas no cumplen en la actualidad la legislación medioambiental. Será una argumentación de peso para no realizar esta adecuación que el respeto medioambiental está reñido con mantener los puestos de trabajo siendo esto último prioritario. Para poder responder de manera objetiva a esta cuestión, examine nuevamente los resultados obtenidos en las dos últimas preguntas del Cuadro 1. A nuestro entender, creemos que fácilmente puede deducirse la cada vez menor permisividad por parte de la sociedad con la contaminación de las empresas, aunque eso signifique sacrificar algunos puestos de trabajo.

Pero además, y no debemos engañarnos, la actividad asociada a la protección del medioam-

biente es también una fuente de creación de empleo y seguramente constituye uno de los sectores con mayor potencialidad de crecimiento en los próximos años. En efecto, la Secretaría de Estado de Medioambiente señalaba en 1995, que los planes del Gobierno hasta el año 2005, eran el invertir 2,3 billones de pesetas para recuperar el medio ambiente (básicamente en depuración de aguas), lo que originaría en ese período la creación de unos 400.000 nuevos puestos de trabajo. En el mismo año anterior (1995), se estimaba que el sector privado relacionado con el medioambiente, daba empleo en España a unas 100.000 personas y facturaba unos 300.000 millones de pesetas.

## EL FUTURO DE LA EMPRESA Y EL MEDIOAMBIENTE. LA NORMA UNE-EN-ISO 14001

La creciente sensibilización hacia el medioambiente, planteará en breve a las empresas agroalimentarias el reto de tener que elegir de que lado están, entre otras razones porque ser competitivo en el futuro afectará también a los aspectos medioambientales de su actividad. Estamos en un mundo que tiende a la Normalización, por eso para mostrar a una tercera parte la aptitud de una empresa para controlar los efectos de sus actividades, productos y servicios sobre el medioambiente, conviene acogerse a la reciente Norma Internacional UNE-EN-ISO 14001 sobre "Sistemas de Gestión Medioambiental".

Un Sistema de Gestión Medioambiental (SGMA) es "una parte del Sistema de Gestión de una empresa que define la Política Medioambiental y que incluye la estructura organizativa, las responsabilidades, las prácticas, los procedimientos, los procesos y los recursos para llevar a cabo dicha política". En la actualidad, para elaborar aplicar y mantener un Sistema de Gestión Medioambiental, en cualquier tipo de empresa y de cualquier tamaño, existe la Norma UNE-EN-ISO 14001. No debe olvidarse que la implantación de un Sistema de Gestión Medioambiental puede requerir el asesoramiento de expertos externos a la empresa, sobre todo en las primeras fases, es decir durante el análisis de los puntos fuertes y débiles de la misma.

La implantación de un SIGMA representa, con seguridad, la mejor manera de asumir el compromiso de la empresa con el medioambiente, es decir de demostrar a una tercera parte la aptitud de la empresa para controlar los efectos de sus actividades, productos y servicios, sobre el medioambiente. Cuando además, se busca la Certificación de este Sistema, lo que exige que todo conste por escrito y con pruebas contrastables en auditorías (también reguladas por Normas Internacionales), el compromiso anterior ya no puede ser entendido como una mera declaración de intenciones.

Las auditorías medioambientales temen como misión verificar que los componentes del Sistema de Gestión Medioambiental están actualizados y en vigor y que son los adecuados para alcanzar los objetivos medioambientales fijados por la empresa. Por tanto los resultados de estas auditorías son unos buenos indicadores internos de la eficacia del Sistema de Gestión Medioambiental.

Las auditorías medioambientales también para Certificar el Sistema de Gestión Medioam-

## Cuadro 2: ¿QUIÉN ES EL CULPABLE DE LA CONTAMINACIÓN?

¿ CUAL DE LAS SIGUIENTES CAUSAS CONTRIBUYE MAS/MENOS AL DETERIORO MEDIOAMBIENTAL ?

	MAS	MENOS
<b>Países de Bajos Ingresos</b>		
India	Población	Tecnología
Filipinas	Basuras	Mal gobierno
Turquía	Pobre educación	Población
Chile	Empresa y AI(*)	Población
Polonia	Empresa y AI	Población
México	Empresa y AI	Mal gobierno
<b>Países de Ingresos Medios</b>		
Brasil	Empresa y AI	Población
Hungría	Empresa y AI	Población
Uruguay	Empresa y AI	Población
Rusia	Empresa y AI	Población
Corea del Sur	Empresa y AI	Población
<b>Países de Ingresos Altos</b>		
Irlanda	Empresa y AI	Población
Inglaterra	Empresa y AI	Población
Holanda	Empresa y AI	Educación pobre
Canadá	Basuras	Población
Alemania	Empresa y AI	Educación pobre
Dinamarca	Basuras	Población
EE.UU	Basuras	Población
Finlandia	Empresa y AI	Población
Noruega	Empresa y AI	Población
Japón	Empresa y AI	Población
Suiza	Basuras	Mal gobierno

(\*) AI = Actividad Industrial

Fuente : Dunlap, R. , Gallup, G. y Gallup, A. , 1992.



## Cuadro 3: EL CAMBIO EN TEMAS MEDIOAMBIENTALES

EL CAMBIO FRENTE AL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL EN ESPAÑA

	1980	1990
Muy Grave	16 %	33 %
Grave	39 %	53 %
Leve	30 %	8 %
No existe problema	6 %	0 %
NS/NC	9 %	6 %

Fuente: Pérez, J. 1995

EL CAMBIO CULTURAL EN ESPAÑA

	1980	1990	1997
Materialistas (1)	62 %	22 %	15 %
Postmaterialistas (2)	12 %	20 %	78 %
Mixtos	26 %	58 %	7 %

Fuente : Torcal, 1993 y Fundación Bancaja, Informe 1997

(1) Preferencias por la estabilidad y el crecimiento económico  
(2) Preferencias por la ecología, la libertad y la solidaridad

## Cuadro 4: MOTIVACIONES PARA LA IMPLANTACIÓN DE LA GESTIÓN MEDIOAMBIENTAL EN LA EMPRESA

Escala: 0 (no es importante) – 4 (muy importante)

Motivos	PAÍSES			
	Francia	Alemania	Reino Unido	Holanda
Legislación Nacional	3.26	3.12	2.86	3.16
Imagen producto	2.32	2.29	2.75	2.35
Reglamentación UE	1.96	1.16	2.45	1.88
Opinión Pública	1.67	1.40	2.31	2.27
Razones Marketing	1.18	1.93	1.72	1.50
Prevención Contam.	0.93	0.27	1.19	1.46
Presión Competencia	0.86	0.76	1.26	0.82

Fuente: J. P. Meyronneine. La Management de l'environnement dans l'entreprise. AFNOR, 1995. pág. 6.

biental de una empresa y posibilitar así la inscripción en el Registro EMAS de la UE (Reglamento CEE 183/93). La Certificación es un documento emitido por una empresa de prestigio, que atestigua que un SGMA se ajusta a las especificaciones de la Norma ISO 14001.

Por último indicar que la Norma UNE-EN ISO 14010, establece las reglas generales para planificar y realizar una auditoría medioambiental. Por otra parte, en la Norma UNE-EN-ISO 14011 pueden encontrarse las pautas para el desarrollo tanto de una auditoría medioambiental como de su plan de trabajo, y de los documentos y tareas del equipo de auditoría. Finalmente, la Norma UNE-EN-ISO 14012, proporciona las directrices relativas a los criterios de cualificación de los auditores (tanto internos como externos) especificando los requisitos y el nivel de competencia para dirigir o realizar una auditoría medioambiental.

### CONCLUSIONES

Todo parece indicar que está a punto de

comenzar una nueva era, seguramente porque el actual modelo de desarrollo está resultando totalmente insostenible, donde la empresa deberá asumir frente a la sociedad, como objetivo prioritario, la eficaz protección del medio ambiente. En esta nueva era, antítesis de la planificación centralizada, la empresa elegirá libremente "en función de las actuales necesidades y limitaciones económicas" tanto sus objetivos y metas medioambientales como los pertinentes medios para lograrlos, en la línea de lo establecido por la Norma UNE-EN-ISO 14001. La gran esperanza ahora es que, como ha ocurrido en el caso de la Calidad y las Normas ISO series 9000, el crecimiento exponencial de la demanda haga que el número de empresas con Sistemas de Gestión Medioambiental se incremente en breves lapsos de tiempo. Aun en este caso, seguirá persistiendo la gran incógnita de si lo precedente será suficiente para ayudar a mejorar la salud medioambiental de nuestro planeta.

### BIBLIOGRAFÍA

- Dunlap, R.; Gallup, G. y Gallup, G., 1992. The Health of the Planet Survey. Gallup International Institute.
- Meyronneine, J., 1995. Le Management de l'environnement dans l'entreprise. AFNOR.
- Ministerio de Medio Ambiente, 1996. Medio Ambiente en España 1995. Dirección General Calidad y Evaluación Ambiental.
- Norma UNE-EN-ISO 14001. Sistemas de Gestión Medioambiental. AENOR.
- Pérez, J., 1995. Empresa y Medioambiente en "Sociología para la Empresa", páginas 185-224. Mc Graw-Hill.
- Torcal, M., 1993. Análisis Dimensional y Estudio de valores: el cambio cultural en España. Reis, 58-92
- Weiszäcker, E; L. Lovins y A. Lovins, 1997. Factor 4. Duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales. Informe al Club de Roma. Galaxia- Circulo Lectores.